500 años de historia: una realidad falsificada en los programas de estudio de Educación Básica.

Carmen Aranguren R.

Es difícil sintetizar la compleja y vasta realidad del hecho histórico que significó la llegada de los iberos al continente americano. Tan continuo en el tiempo y tan extenso en el espacio, que aún hoy —después de 500 años— se discute a nivel de posiciones encontradas, antagónicas o conciliadoras el sentido y perspectivas del acontecimiento, cuya presencia se deja sentir en todos los haceres y en cada espacio de la vida de nuestros pueblos.

No hemos sido ajenos a la ideología racista de la cultura dominante que percibe aquel pasado con desprecio, que falsea la autoestima colectiva al inducirnos a sentir verguenza del ser étnico y social derivado del tronco vital originario.

La América, Nuestra América, nunca puede ser entendida sin revisar las dos historias: la de Europa, y particularmente para nosotros la de España, donde coexistía una diversidad cultural, y la americana, con una pluralidad social alterada en su cimiento por la agresión de un poder enajenante. ¿Es que acaso podemos identificar ese "momento" con el inicio de nuestra existencia? ¿Qué pasó durante los miles de años de historia precedente? La conmemoración del "hecho" a partir de los 500 años, intenta borrar el ancestro cultural de las sociedades que habitaron este continente y, con la ambigüedad del lenguaje colonizante empezar a contar el tiempo desde que ese "otro mundo" se posesionó del que consideró "nuevo".

Desterrado de su propia Pachamama, el indio, sometido a la barbarie de un sistema desconocido y cruel, fue subestimado como sujeto de la hsitoria; y hoy, en los umbrales del tercer milenio aún sobrevive en las mismas condiciones de exilio, tanto en las sociedades reales como en los Textos y Programas de Estudio. Podríamos preguntarnos: ¿Cómo se enseña a los niños y jóvenes la vida de las culturas autóctonas? ¿Cómo se aprende el "Descubrimiento" de la realidad nunca descubierta?

Occidente, como poder hegemónico, se ha permitido deformar la imagen, las subyacencias arquetipales, los aportes mitológicos y cosmogónicos, las expresiones científicas de una cultura que no por ser diferente, puede considerarse menos valiosa.

En su complicidad, las capas dirigentes de América Latina han sentido temor de revelar "la verdad" que esconde una responsabilidad histórica ante lo que fuimos ayer y lo que somos hoy. Esa verdad, tal vez no descubierta en la conciencia de las mayorías, aunque si padecida en su andar cotidiano, es fuerza rezagada que busca irrumpir en el espacio social para retomar los derechos usurpados. Nada mejor para opacar la resistencia que mostrar y obligar a aceptar la lección de la Historia que No Fue... Por eso queremos referirnos al problema encubierto del estudio de nuestro pasado, remoto y cercano a la vez, en un

campo del quehacer humano donde pensamiento y praxis pueden transcender lo simplemente didáctico para apuntalar un proyecto alternativo de Encuentro con nosotros mismos.

La Historia que se transmite en las aulas sobre el "Descubrimiento" de América y las sociedades originarias, tiene mucho que ver con nuestra historia tercermundista. Es la historia que privilegia la visión parcial de los fenómenos sociales y entiende la propia realidad desde la posición del dominador. Siguiendo la línea de esta lógica, los Programas de Historia de Venezuela en Educación Básica, exigen el estudio de las culturas indígenas partiendo del presente al pasado, con una modalidad externa y ajena a su problemática vital, utilizando las concepciones de la cultura judeo-cristiana limitada a criterios de finitud, jerarquías y valores transplantados. Así, encontramos referencias históricas abortadas por todo tipo de posiciones colonialistas. La vida del indígena según el Programa, se reduce al cumplimiento de actividades para cubrir necesidades básicas de la comunidad, subrayadas con una fuerte tendencia "folklorista" y concebidas como elementos separados de la organización político-social. El indio es un objeto de observación (tal como fue percibido hace 500 años) al despojársele de sus conflictos y condiciones históricas de existencia; es decir, que en las aulas se desproblematiza su cultura. Basta consultar algunos ejemplos que confirman lo expuesto:

— ¿Cuáles son los instrumentos de guerra de los indígenas?

— ¿Que instrumentos musicales utilizaron o utilizan los indígenas?

- ... poblamiento primitivo...; primitivos pobladores...

— Conversar sobre la sustitución de la lengua aborígen por la lengua española, como consecuencia del contacto cultural con el europeo.

— ... existe el cacique o jefe de la tribu, el chaman, piache o brujo quien hace las veces de curandero del grupo indígena.

— Señalar que los habitantes del país a la llegada de Cristóbal Colón eran los aborígenes.

—Resaltar que el *contacto* entre el indígena, el africano y el europeo originó la *mezcla* de etnias. (s.n).

Como podemos observar, la orientación de los contenidos señalados responde a una teoría caracterizada por el simplismo y deformación conceptual que, además de provocar confusión en el conocimiento contribuye también a consolidar sentimientos de desarraigo y desprecio hacia nuestros orígenes. Bien sabemos que la sociedad global propicia estas actitudes que se ven reforzadas en el ámbito escolar con tales prácticas.

Además de la distorsión histórica presentada en los Programas, es evidente la mutilación de información sobre formas culturales más complejas, eliminándose del contexto la literatura (mitos, leyendas, poesía), el teatro, los sistemas de cultivo, la astronomía, la medicina y otras manifestaciones que dieron singularidad y riqueza a estas sociedades.

Es absurdo pensar que con este material "científico" se pretenda "rescatar la identidad nacional", como lo plantea la programación. Por esta vía formal se ha inducido a nuestro pueblo a rechazar los valores autóctonos, con lo cual se busca hacerlo más permeable al proceso de colonización cultural e imposición ideológica proveniente de los grupos internos dominantes y del poder transnacional.

Desde una óptica eurocentrista, el contenido de estos planteamientos acepta como valor la insignificancia e inferioridad de las etnias americanas, negando los milenios de vida continental y organizada que tenían antes de la llegada de Colón. Este mismo discurso permite mostrar al conquistador con una imagen mitificada, prepotente, de sabiduría y civilización; mientras que el indígena, considerado masa amorfa carece de identidad y posibilidades de reconocimiento. Tal arbitrariedad histórica impide estudiar las condiciones sociales, cognitivas y afectivas de culturas diferentes donde la autenticidad no está reñida con la diversidad.

Un aspecto que merece especial atención es el referido al "contacto cultural entre el indígena, el africano y el europeo" pues ello sustituye el sentido real de las relaciones de enfrentamiento, destrucción o imposición del dominador, por una connnotación que sugiere entendimiento, pasividad e intercambio igualitario, olvidando que

en nuestra memoria colectiva, la aventura de los conquistadores evoca imágenes de triunfo, de riqueza y de gloria, y aparece como una epopeya. La historiografía occidental asocia el "descubrimiento de América" a los conceptos de "renacimiento" y de "tiempos modernos"; la expedición de Colón coincide con el comienzo de una nueva era. Pero se trata de una nueva era para Europa. Desde la perspectiva de los indios vencidos la conquista significa un final: la ruina de sus civilizaciones. (Watchel, N., 1976, p. 35).

En este contexto, el material de estudio expresa una idea favorable al "Descubrimiento" valorando el hecho ahistóricamente, como si en América no hubiese existido culturas ancestrales con un proceso social de experiencis singulares cuya ruptura significó la pérdida de la soberanía aborigen. Por otra parte, se menciona que "a España le disputaron el derecho de conquista otros países europeos...", introduciendo un atenuante en la acción de despojo cometida en los territorios conquistados. Al mencionar las "consecuencias políticas" del "Descubrimiento" se expone que: "Una considerable porción de las nuevas tierras descubiertas pasó a engrosar el patrimonio de los Reyes de España" (s.n) Aparte de señalar el uso inapropiado del lenguaje, se percibe una apreciación sesgada del acontecimiento que favorece siempre a la empresa colonizadora.

Subyace en el texto programático el interés de afianzar un enfoque "neutral" sobre las consecuencias políticas, sociales y económicas del "Descubrimiento de América", manifiesto en varias ocasiones como al anotar que: "otras tierras pasaron a ser colonias de otras naciones europeas..."

Nos mueve a reflexión la referencia a que durante el "Descubrimiento se introduce el idioma castellano" (s.n) con lo cual se omite el costo cultural, social y ético que significó la destrucción de las lenguas nativas cuya riqueza y multiplicidad las integra al patrimonio histórico de nuestros pueblos.

Es importante señalar el lugar destacado que ocupa la categoría Mestizaje. Su interpretación aparece relacionada solamente con los aspectos culturales y étnicos, pero no con las condicines socio-políticas del contexto histórico. La orientación neopositivista que caracteriza la información sobre este fenómeno, pretende reemplazar la lucha de clases en la sociedad colonial, donde es necesario tomar en cuenta "la situación de rebelión permanente, para comprender posteriormente las singularidades de la guerra de emancipación nacional en Venezuela..." (Brito Figueroa, F. 1991, p.2) y pudiéramos agregar que en América Latina.

Algunos ejemplos ilustran la concepción sostenida en el Programa acerca de la conquista y colonización:

 Mencionar las bases legales que fundamentan el proceso de la conquista.

El docente debe destacar la característica fundamental de la conquista española, que fue la de poblar.

Mencionar que el negro y el indígena constituyeron la mano

de obra fundamental en la sciedad colonial.

- Las primeras formas de ocupación y organización del espacio venezolano se van conformando desde el siglo XVI... (s.n.)

Es obvia la significación colonialista-europocéntrica subvacente en los contenidos anteriores, a la vez que es notoria la ausencia de la ideología del conflicto en el análisis político y social de Venezuela Colonial. Este proceso histórico, rico en su complejidad, doloroso en su práctica y vital en la formación social de nuestro pueblo, está tratado de manera fragmentada en un marco economicista y culturalista; deformado en su esencia y reducido a un conjunto de características aisladas que pretenden representar tres siglos de dominación europea en el continente americano. Importa acotar el fondo ideológico que incita a percibir la colonización como "progreso social", como régimen que a pesar de las "imperfecciones" favoreció la fundación de ciudades y la evangelización. Esta imagen prevaleciente desvincula el hecho de las consecuencias traumáticas de la conquista, y de la consolidación del poder metropolitano en América.

La concepción de la Historia que estamos analizando despolitiza la conciencia y domestica el pensamiento hacia determinadas formas de entender y aceptar el pasado y el presente. En este escenario se obvia el caracter de proceso social transformador para explicar la realidad histórica continental marcada por severas contradicciones que derivan de la imposición de modelos extraños a nuestras necesidades de pueblos necolonizados. El texto siguiente es ilustrativo del mencionado señalamiento:

se justificaba que algunos países que no tuvieran metales, podían realizar exploraciones y tener colonias... y al mismo tiempo tener donde colocar sus productos elaborados... el gobierno español era absolutista, por lo tanto debía ejercer el control de todas las actividades. (s.n) (M.E., 1986, p. 453).

Consideramos que el discurso ideo-textual presentado, asume el conocimiento como un saber más apropiado para

justificar a Europa que para explicar Nuestra América, cuya realidad hoy sometida a las políticas de los opresores contemporáneos, ha sido eliminada como materia de estudio en los Programas actuales.

No está demás interrogarnos sobre:

- -¿Qué es lo que se pretende celebrar el 12 de octubre de 1992?.
- -¿Qué es lo que va a mejorar a partir de esa fecha en beneficio de los pueblos oprimidos?.
- -¿Cambiará la praxis o la teoría (o tal vez ambas) de un conocimiento que encubre los hechos que signaron a las mayorías durante estos 500 años?.

La dispar relación entre el Norte y el Sur que se prolonga como irremediable condena desde los tiempos de la conquista, debiera frenar ahora la carrera ventajista en nombre de la justicia social que es el repeto a los derechos del Otro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, Carmen. BUSTAMANTE, Eladio. Problemática de la Enseñanza de la Historia de Venezuela en los Programas de Educación Básica. (Mimeografiado). Mérida, Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación, 1992.
- BRITO FIGUEROA, Federico. "Venezuela Colonial: Rebeliones de Esclavos y la Revolución Francesa (II)". En: Suplemento Cultural de Ultimas Noticias. Nº 1197. Cracas, 28 de abril de 1991.
- MINISTERIO DE EDUCACION. Programas de Estudio de Educación Básica. Caracas, 1986.
- PERROT, Dominique. PREISWERK Roy. Etnocentrismo e Historia. Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- WATCHEL Nathan. Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570). Editorial Alianza, Madrid, 1976.